

***El don más sobresaliente
en la edificación de la iglesia***

Lectura bíblica: 1 Co. 14:1, 3-5, 12, 24-26, 31-32, 37, 39

Día 1

I. Profetizar es el don más sobresaliente, el cual se produce por el crecimiento en vida a medida que disfrutamos a Cristo, y tiene como objetivo edificar la iglesia (v. 12; Mt. 16:18; 1 Co. 14:4b).

II. Profetizar, según se menciona en 1 Corintios 14, no tiene el sentido de predecir o vaticinar, sino de hablar por el Señor, de proclamarlo, para impartir a Cristo en las personas (vs. 1, 12, 39a):

- A. Profetizar es hablar a los hombres de tal modo que edificamos a la iglesia, alentamos a los creyentes y consolamos a los santos para su bienestar espiritual (v. 3; cfr. 3:12).
- B. El profetizar convence a las personas, las juzga y pone de manifiesto los secretos de su corazón (14:23-25).
- C. El profetizar tiene como propósito edificar —mediante la vida divina— a la iglesia, que es el organismo del Dios Triuno (vs. 4-5).

III. El deseo de Dios es que todos Sus santos profeticen (Nm. 11:29; 1 Co. 14:31).

Día 2

IV. Profetizar es el don que más sobresale entre todos los demás dones, y da por resultado que los que lo procuren también sobresalgan (v. 12):

- A. Profetizar es un don sobresaliente en el sentido de que revela al pueblo de Dios el corazón de Dios, Su voluntad, Su camino y Su economía (cfr. 12:8).
- B. Profetizar es un don sobresaliente porque convence a las personas, pone al descubierto la verdadera condición de ellas y les muestra su necesidad espiritual.
- C. Profetizar es un don sobresaliente en el sentido de que se proclama a Cristo, a fin de ministrarlo e impartirlo en los creyentes para que sean alimentados.
- D. Profetizar es un don sobresaliente porque edifica a la iglesia de una manera orgánica, a fin de que ésta pueda ser formada como el organismo del Dios Triuno procesado con miras a manifestar Su plenitud, Su expresión.

Día 3

V. Todos los creyentes tienen la capacidad o habilidad de profetizar, y todos tienen la obligación de profetizar (14:31, 24):

- A. La capacidad de profetizar es inherente a la vida divina, la cual los creyentes poseen y disfrutan, y la cual necesita incrementarse en ellos, a fin de que dicha capacidad se desarrolle hasta convertirse en una de sus habilidades (Col. 2:19; cfr. 2 Ti. 4:5).
- B. Al cumplir con nuestra obligación de profetizar, llevamos a cabo nuestro servicio espiritual, ya que estamos en deuda debido a la salvación que Dios nos ha otorgado (Ro. 1:14-15).

Día 4

VI. Todos los creyentes hemos recibido la exhortación del apóstol a que procuremos, anhelemos y busquemos el don de profetizar (1 Co. 14:1, 12, 39a):

- A. Somos hechos aptos para profetizar a medida que aprendemos más (v. 31) a través de la Palabra de Dios, del crecimiento en vida y de nuestro contacto con Dios (2 Ti. 3:16-17; 1 Ts. 5:17-20; Gá. 5:16, 25):
 - 1. Necesitamos ser avivados cada mañana (Pr. 4:18; Lm. 3:22-24; Sal. 119:147-148).
 - 2. Necesitamos llevar una vida vencedora cada día al invocar el nombre del Señor en todo lugar y al vivir regidos por la expresión de Sus ojos (1 Co. 1:2; 12:3b; 2 Co. 2:10).
 - 3. Llevar una vida vencedora es llevar una vida en la que continuamente profetizamos; dicha vida se logra amando al Señor al máximo (1 Co. 2:9), teniendo comunión con El a cada momento (cfr. 1 Jn. 1:6), andando conforme al espíritu (Ro. 8:4b), y hablando la palabra del Señor a tiempo y fuera de tiempo (2 Ti. 4:2a).
- B. Somos hechos aptos para profetizar al ser perfeccionados por los profetas (Ef. 4:11-12).
- C. Somos hechos aptos para profetizar al tener la práctica de hablar en todas las reuniones y al hablarles a las personas acerca de Cristo (1 Co. 14:26; Fil. 2:16a; 2 Ti. 4:2a, 5).

Día 5 **VII. A fin de poner en práctica 1 Corintios 14, se necesitan las reuniones más elevadas de la iglesia, las reuniones en las que “cada uno tiene” (v. 26):**

- A. Las reuniones apropiadas de la iglesia son aquellas cuya característica es la de “unos a otros”, aquellas en las que todos tenemos la oportunidad de hablar, en la que nos hablamos unos a otros (Ef. 5:19), nos enseñamos y amonestamos mutuamente (Col. 3:16), nos consideramos y exhortamos unos a otros (He. 10:24-25), y en las que nos escuchamos unos a otros (1 Ts. 5:20).
- B. Las reuniones apropiadas de la iglesia hacen que los creyentes sean vivientes al desarrollar sus habilidades y funciones orgánicas (Ef. 4:16).
- C. Antes de venir a la reunión, debemos prepararnos experimentando al Señor o disfrutando Su palabra y teniendo comunión con El en oración.
- D. Al llegar a la reunión, no necesitamos ni debemos estar a la expectativa de recibir alguna inspiración; más bien, debemos ejercitar nuestro espíritu y hacer uso de nuestra mente disciplinada, a fin de ejercer nuestra función presentándole al Señor lo que hemos preparado para Su gloria y satisfacción y para el beneficio de los asistentes, esto es, para la iluminación, nutrimento y edificación de ellos.
- E. Debemos laborar en Cristo, nuestra buena tierra, a fin de que podamos cosechar algo de Sus riquezas para traerlo a la reunión de la iglesia y ofrecerlo a Dios (Dt. 16:16).
- F. De este modo, la reunión exhibirá a Cristo en Sus riquezas y será un disfrute de Cristo que todos los asistentes compartirán mutuamente delante de Dios y con Dios para la edificación de los santos y de la iglesia.

Día 6 **VIII. Debemos hablar valiéndonos de los tres elementos que componen una profecía:**

- A. Debemos tener algún conocimiento de la Palabra de Dios; éste es el elemento humano del aprendizaje (2 Ti. 3:16-17; Ez. 3:1-4).
- B. Debemos recibir una inspiración fresca del Espíritu Santo; éste es el elemento divino de la inspiración (1 Co. 14:32, 37a; 1 Jn. 1:6-7; Ro. 8:4).

- C. Debemos tener una visión en cuanto a los intereses de Dios y Su economía, en cuanto a la iglesia como Cuerpo de Cristo, en cuanto a las iglesias locales, con respecto al mundo, con respecto a los santos individualmente e incluso con respecto a nosotros mismos; ésta es la visión que recibimos al ser iluminados por la luz divina (Ef. 1:17; 1 Co. 2:11-12).
- D. Hablamos de lo que vemos, usando las palabras vivientes de “esta vida” bajo la inspiración del Espíritu Santo y Su iluminación (Hch. 5:20).
- E. Por causa de la edificación de la iglesia, debemos cultivar el hábito de hablar la palabra del Señor, para lo cual debemos permitir que Su palabra more ricamente en nosotros (Col. 3:16; cfr. 1 Ti. 6:20).

Alimento matutino

1 Co. Pero el que profetiza habla a los hombres para 14:3 edificación, aliento y consolación.

39 Así que, hermanos míos, anhelad el profetizar...

3:12 Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca.

La edificación tiene que ver con la iglesia, el aliento se relaciona con los creyentes, y la consolación atañe al bienestar espiritual de los santos [1 Co. 14:3]. La edificación, el aliento y la consolación no tienen nada que ver con predecir o pronosticar eventos futuros. Estas palabras indican que profetizar significa hablar por el Señor y proclamar al Señor. Puede ser que las personas que son más reflexivas se pregunten por qué interpretamos 1 Corintios 14:3 de esta forma, ya que este versículo no dice expresamente que profetizar sea hablar por el Señor y proclamar al Señor, sino simplemente que el que profetiza habla a los hombres para edificación, aliento y consolación. No obstante, debemos comprender que la edificación, el aliento y la consolación son Cristo mismo. (*El avance del recobro del Señor hoy*, pág. 105)

Lectura para hoy

Hablar para edificación significa hablar Cristo. Sin Cristo, ¿cómo podemos edificar la iglesia? Es por eso que hablar para edificación equivale a que hablemos Cristo. Pablo es un escritor maravilloso. El no dijo explícitamente que profetizar es hablar Cristo; si hubiera dicho esto, tal vez la gente habría pensado que se estaba refiriendo a Cristo de modo general como nuestro Salvador y nuestro Señor. Así que, en lugar de ello, Pablo dijo que profetizar era hablar para edificación. Hablar para edificación es algo más profundo. La palabra *edificación* aquí se refiere a la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia. ¿Con qué podemos edificar el Cuerpo de Cristo? ¿Podemos edificar el Cuerpo de Cristo con nuestra erudición o con nuestra capacidad? Claro que no. Sólo podemos edificar el Cuerpo de Cristo con Cristo.

En 1 Corintios 3 Pablo nos dice que la iglesia se edifica con oro, plata y piedras preciosas (v. 12). El oro, la plata y las

piedras preciosas representan las tres características principales del Dios Triuno, cuya corporificación es Cristo (Col. 2:9). Por lo tanto, hablar para edificación es hablar Cristo como el material con el cual se edifica la iglesia.

En 1 Corintios 14:3 también dice que profetizar tiene como fin infundir aliento en los oyentes. Mientras hable, tal vez perciba que algunos de los oyentes estén desanimados. Por lo tanto, tengo que alentarlos de modo que sean estimulados. Cuando hablo a los santos para alentarlos, lo que hablo es Cristo.

Todos los días los ancianos de la iglesia necesitan ser alentados. Cristo es el aliento para los ancianos. Ser anciano no es fácil. Muchos ancianos pueden dar testimonio de que reciben más desaliento que aliento. Por el bien de la vida de iglesia, para la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos ser alentados todos los días. Puede ser que se nos presenten asuntos desalentadores, pero siempre debemos ejercitarnos invocando: “¡Oh Señor Jesús!”. Invocar al Señor puede librarnos del desaliento y llevarnos a los lugares celestiales. En 1 Corintios 14, Pablo se refiere a Cristo de una manera oculta y misteriosa. Edificar la iglesia es la meta de la economía de Dios. Por causa de esta edificación, debemos experimentar a Cristo como nuestro aliento diario. Cristo no sólo es el material, el elemento constitutivo, con el cual se edifica el Cuerpo de Cristo, sino también el aliento que necesitamos para llevar a cabo la edificación de Su Cuerpo. Al profetizar, necesitamos hablar Cristo como aliento.

Cristo también es consolación. El es nuestro único consuelo. La consolación implica más que confortación. Ser consolado significa recibir confortación en lo profundo de nuestro ser. Cristo mismo es nuestra consolación. Cuando yo hablo para consolación, lo que hablo es Cristo como consolación. Mientras hablemos para edificación, aliento y consolación, podemos edificar el Cuerpo de Cristo. Cuando Pablo nos dice que profetizar es hablar para edificación, aliento y consolación, quiere decir que profetizar es hablar Cristo mismo como edificación, aliento y consolación. (*Ibíd.*, págs. 105-106, 108-110)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 6; *The Excelling Gift for the Building Up of the Church* [El don más sobresaliente en la edificación de la iglesia], cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Así también vosotros: puesto que estáis ávidos de 14:12 espíritus, procurad sobresalir en la edificación de la iglesia.

24-25 Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es examinado; los secretos de su corazón se hacen manifiestos; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

El profetizar es un don sobresaliente porque revela el corazón, la voluntad, el camino y la economía de Dios a Su pueblo. Cuando profetizamos, comunicamos lo que hay en el corazón de Dios, y damos a conocer cuál es Su voluntad, Su camino y Su economía. En realidad, todas las epístolas que escribieron los apóstoles son libros de profecía, no en el sentido de que predigan algo, sino en el sentido de que hablan por Dios y proclaman e imparten a Dios en las personas. En las epístolas encontramos algunas predicciones, pero éstas principalmente cumplen la función de hablar por Cristo, y de proclamarlo e impartirlo en las personas.

Si sabemos leer la Biblia y la entendemos correctamente, al leer Apocalipsis no percibiremos que éste sea un libro de predicciones, sino un libro que trata de una Persona muy querida y cercana a nosotros, a quien amamos y con quien tenemos una relación íntima. Si sabemos de qué trata el Nuevo Testamento, no importa qué libro o página leamos, lo único que nos impresionará será el Cristo actual, el Cristo que está disponible a nosotros hoy, y aun en este mismo instante. Pablo profetizó escribiendo sus catorce Epístolas. Pedro también profetizó escribiendo sus dos epístolas. Asimismo, Jacobo, Juan y Judas hicieron lo mismo en las epístolas que escribieron. Todas las epístolas son profecías. En ellas, podemos ver el corazón de Dios, Su voluntad, Su camino y Su economía. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 118-119)

Lectura para hoy

El profetizar también es un don sobresaliente en el sentido de que redarguye a la gente, saca a la luz su verdadera condición y les muestra su necesidad espiritual. Cuando la gente lee las veintidós epístolas del Nuevo Testamento ... es redargüida y

juzgada, y todos los secretos de su corazón salen a la luz, especialmente los secretos malignos. Esta clase de hablar muestra a la gente su verdadera necesidad, no en lo que respecta a cosas materiales, sino a las cosas espirituales. Esta es la razón por la cual animamos a la gente a que lea el Nuevo Testamento. Los cuatro evangelios, junto con el libro de Hechos, pueden considerarse como libros históricos. Las veintidós epístolas que siguen a estos libros son netamente profecías. Cada epístola pone en evidencia nuestra condición y nos muestra nuestra verdadera necesidad espiritual en Cristo.

El profetizar es un don sobresaliente debido a que proclama a Cristo a fin de ministrarlo e impartirlo en las personas como alimento. Profetizar consiste en impartir a Cristo en la gente, así como en un restaurante un mesero distribuye comida a la gente. Cuando profetizamos, impartimos a Cristo como alimento a otros. Lo que la gente recibe de nuestra profecía no es una predicción, sino el alimento que los nutre.

El profetizar es un don sobresaliente porque edifica a la iglesia orgánicamente de modo que ella sea edificada como organismo del Dios Triuno procesado para ser Su plenitud, Su expresión. Los cuatro factores que acabamos de mencionar muestran que el profetizar es el don más sobresaliente en la edificación de la iglesia, y por eso, quienes lo procuran, también se destacan.

No tengo duda alguna de que el Señor va a recobrar la práctica de 1 Corintios 14. Tarde o temprano se cumplirá lo que el Señor habló en 1 Corintios 14. La comunión impresa en este libro perdurará por muchos años. Si lo que digo aquí no se realiza en este siglo, es posible que se realice en el próximo. Para el Señor mil años son un solo día (2 P. 3:8). Lo que he dicho en este libro, permanecerá en la tierra. Muchos de los santos tendrán comunión acerca de esto, serán introducidos en esto y lo practicarán, porque está en la Palabra santa. Aparte de Dios mismo, no hay nada en el universo que tenga más valor que la Palabra santa. El capítulo catorce de 1 Corintios es un capítulo especial en la santa Palabra. En este capítulo Pablo recalcó el hecho de que todos pueden profetizar, y nos dijo que necesitamos seguir, anhelar, procurar, sobresalir y aprender a profetizar. Todos tenemos que recibir la iluminación celestial. (*Ibíd.*, págs. 119-121)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para 14:31 que todos aprendan y todos sean alentados.

Ro. Deudor soy igualmente a griegos y a bárbaros, a 1:14-15 sabios y a ignorantes. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

Todos los creyentes tienen la capacidad de profetizar y también la obligación de hacerlo (1 Co. 14:31, 24). La capacidad se refiere a la habilidad. En 1 Corintios 14:31 dice que todos podemos profetizar, uno por uno. La palabra “podemos” se refiere al hecho de poseer la capacidad o habilidad de profetizar. En cualquier clase de vida se encuentra cierta capacidad. Por ejemplo, el durazno tiene vida, y en esta vida reside la capacidad de producir duraznos. Nosotros los seres humanos somos capaces de realizar muchas actividades ... Pero para ello se requiere que tengamos el crecimiento, desarrollo y práctica necesarios. Un niño aprende a caminar a medida que crece, se desarrolla y practica. Su capacidad de caminar va mejorando a medida que crece y sigue la instrucción de sus padres. Con la práctica, gradualmente irá progresando; primero gateará, luego se sostendrá en pie y finalmente podrá caminar. Con el tiempo, podrá correr y brincar. Este es un ejemplo de la capacidad inherente a nuestra vida humana.

De la misma manera, en la vida divina que hemos recibido reside la capacidad de hacer muchas cosas. Por medio de la regeneración recibimos otra vida, la vida divina, la cual es la vida eterna. La vida divina es eterna en espacio, en tiempo y en calidad; es totalmente ilimitada. Esta vida es capaz de hacer muchas cosas, entre las cuales la más notable es poder profetizar o hablar por Dios. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 123-124)

Lectura para hoy

La capacidad de profetizar reside en la vida divina, la cual los creyentes poseen y disfrutan, y la cual necesita aumentar en ellos de modo que esta capacidad se desarrolle y se convierta en una destreza...

Después que alguien recibe al Señor Jesús y es regenerado, inmediatamente es implantado en él un deseo de hablar por Cristo.

Aunque no sepa expresarse muy bien, de todos modos este deseo estará en él. Al hablar en las reuniones de la iglesia, esta función se irá desarrollando. Con respecto a hablar, él es como un bebé que aprende a ponerse de pie, a caminar, y finalmente a correr y saltar. Su función espiritual se desarrolla con la práctica.

Al cumplir con nuestra obligación de profetizar, cumplimos nuestro servicio espiritual, ya que estamos en deuda con respecto a la salvación de Dios. El versículo 24 dice que si todos profetizan, los incrédulos y los indoctos son redargüidos y juzgados, y el versículo 31 dice que todos podemos profetizar uno por uno. Estos versículos muestran que todos debemos cumplir con nuestra responsabilidad de profetizar. Todos tenemos la obligación de profetizar. Es muy bueno que tengamos la capacidad de profetizar; esto debería animarnos. Pero también debemos darnos cuenta de que tenemos la obligación de profetizar. Le debemos algo a Dios y a Su salvación dinámica. Su salvación se lleva a cabo con la vida divina, por la vida divina y en la vida divina. En esta salvación dinámica, se incluye la capacidad de profetizar. Más aún, puesto que estamos disfrutando de esta salvación, somos deudores a ella. Es nuestro deber profetizar por causa de la edificación de la iglesia. Hemos recibido una salvación dinámica, no obstante, nuestra función ha sido anulada por la práctica tradicional que nos hizo pasivos. Tenemos que abandonar la manera que se practica en el sistema de clérigos y laicos, y volver a la manera que permite que cada miembro funcione para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Muchos santos nunca han profetizado de acuerdo con la revelación de 1 Corintios 14. Cuando hablamos en una reunión, esa reunión nos parece que fuera la mejor de todas. En cambio, puede ser que el ambiente de cierta reunión sea muy elevado, pero si nosotros no hablamos en esa reunión, no la apreciaremos mucho. Una reunión muy rica nos puede parecer pobre porque nosotros no hablamos. Aun si una reunión en realidad fuera pobre, si habláramos en esa reunión, para nosotros llegaría a ser la mejor. Nos parecería la mejor reunión porque dijimos algo. Si todos nos reunimos como miembros pasivos, esa reunión estará llena de muerte. Pero si al reunirnos todos nos ejercitamos para hablar uno por uno, tal reunión estará en los cielos. Será la reunión más rica. (*Ibíd.*, págs. 124-125, 126-127)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Seguid el amor; y anhelad los dones espirituales, 14:1 pero sobre todo que profeticéis.

12 Así también vosotros: puesto que estáis ávidos de espíritus, procurad sobresalir en la edificación de la iglesia.

31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados.

39 Así que, hermanos míos, anhelad el profetizar...

El apóstol les encarga a todos los creyentes a que sigan, anhelan y procuren profetizar (1 Co. 14:1, 12, 39). En el versículo 1 se menciona la palabra “seguid”; en el versículo 12 se usa la palabra “procurad”; y por último, en el versículo 39, la palabra “anhelad”.

La manera de seguir, procurar y anhelar el profetizar es aprender a hacerlo (v. 31) valiéndonos de la Palabra de Dios, del crecimiento en vida y de nuestro contacto con Dios. En 1 Corintios 14:31 dice que todos podemos profetizar uno por uno, para que todos aprendan. Cuando profetizamos, otros aprenden. Esto implica que antes de profetizar, ya nosotros debemos haber aprendido algo. Lo que aprendemos nos capacita para profetizar.

En cuanto a esto, quisiera darles a todos ustedes una exhortación amorosa. Nosotros fuimos escogidos por Dios, fuimos llamados por El, fuimos regenerados y llegamos a ser Sus hijos. Por tanto, debemos dedicar suficiente tiempo a la santa Palabra. Tenemos que hacerlo. No debemos decir que no tenemos tiempo para esto. Así como tenemos un tiempo para comer, deberíamos también tener un tiempo para estudiar la Palabra de Dios. Algunos santos tenían un proverbio que decía: “Si no hay Biblia, no hay desayuno”. Debemos tener siempre presente este proverbio. Tal vez debiéramos enmarcarlo y ponerlo cerca de nuestro escritorio o colgarlo en la pared de nuestra casa, en un lugar visible donde podamos leer cada día: “Si no hay Biblia, no hay desayuno”. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 128-129)

Lectura para hoy

Si deseamos profetizar, debemos aprender la santa Palabra de la Biblia. Debemos familiarizarnos completamente con todos los vocablos de la Biblia. Necesitamos saturarnos de la santa

Palabra de modo que seamos conocedores de la misma. En Lucas 1 se narra la visita que hizo María la madre del Señor a Elisabet. Ambas profetizaron la una a la otra. Casi cada cláusula y cada frase de la profecía de María era una cita tomada del Antiguo Testamento. Esto comprueba que siendo joven María conocía bien la Palabra de Dios. Todos tenemos que llegar a aprender así la santa Palabra. Si no tenemos la santa Palabra en nosotros, carecemos de expresiones con las cuales hablar. Quizás tengamos el sentir y la inspiración interiores, pero no tendremos la expresión ni las palabras. Todos tenemos que esforzarnos por conocer la Palabra a tal grado.

También aprendemos a profetizar a medida que crecemos en vida. Una persona que ha sido salva hace apenas dos meses no debe esperar que podrá hablar mucho al principio. Para poder hacer las cosas adecuadamente, incluso en nuestra vida humana, necesitamos crecer. En la vida espiritual sucede lo mismo. Espiritualmente, pasamos por las etapas de infancia, niñez, pubertad, adolescencia, y luego llegamos a ser hombres maduros. Nuestra capacidad para profetizar depende del nivel de nuestro crecimiento en vida. Por eso tenemos que procurar crecer en la vida espiritual.

También aprendemos a profetizar por medio de nuestro contacto con Dios. Debemos tener comunión con Dios. Si profundizamos en la Palabra del Señor, si procuramos crecer en vida, y si nos mantenemos en comunión con Dios, aprenderemos a profetizar.

También somos capacitados para profetizar mediante el perfeccionamiento de los profetas (Ef. 4:12). Hay algunos en nuestro medio que pueden realizar la obra de profetizar. Nosotros debemos recibir de ellos el perfeccionamiento. Los profetas dotados que hay en nuestro medio deben acercarse a algunos de los queridos santos; entonces, estos santos podrán ser perfeccionados para profetizar.

Los santos necesitan ser perfeccionados e instruidos, y seguir dichas instrucciones. Necesitan ponerlas en práctica al hablar en todas las reuniones. También deben hablar con la gente acerca de Cristo para practicar el profetizar. (*Ibid.*, págs. 129-130)

Lectura adicional: Ibid., cap. 7; *The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. 14:26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

He. 10:24-25 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

En 1937 en Shanghai, el hermano Nee nos dio los mensajes que ahora se hallan publicados bajo el título *La vida cristiana normal de la iglesia*. En esa comunión, el hermano Nee recalcó la manera de reunirnos conforme a 1 Corintios 14:26. Este versículo dice que cuando la iglesia se reúne, cada uno tiene algo. La palabra “tiene” aparece cinco veces en este versículo: “Cada uno tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación”. Al referirse a este versículo, el hermano Nee usó la palabra “mutualidad”. Una reunión de la iglesia no es una reunión donde una sola persona habla y las demás escuchan. En este caso el tráfico sólo va en un solo sentido, sin mutualidad alguna. La reunión de la iglesia que se describe en 1 Corintios 14:26 es una reunión llena de mutualidad. Es una reunión en la que todos los santos participan hablando y escuchándose los unos a los otros. Aunque el hermano Nee vio esto, en ese tiempo no supimos cómo llevar esto a la práctica. (*The Excelling Gift for the Building Up of the Church as the Body of Christ*, pág. 23)

Lectura para hoy

A fin de reunirnos conforme a lo establecido en 1 Corintios 14:26, debemos desear y aprender a profetizar. El propósito de profetizar es que otros aprendan; por tanto, el profetizar requiere aprendizaje. Si decimos algo para que otros aprendan, nosotros debemos aprenderlo primero. Aprendemos a profetizar por medio de muchas experiencias. Tenemos que amar al Señor, vivirle y disfrutarle. También aprendemos a profetizar siendo equipados con la Palabra (2 Ti. 3:16-17). Debemos profundizar en la Palabra y saturarnos de ella hasta el grado que seamos uno con la Palabra. Para aprender a profetizar, necesitamos orar sin cesar (1 Ts. 5:17-20). Debemos entrar en el Espíritu mediante la oración. Esta clase de oración continua nos mantendrá en el

Espíritu todo el tiempo. Debemos estar en el Espíritu; de otro modo, no tendremos el oráculo de Dios. Debemos permanecer en el Espíritu; de otra manera, no podremos hablar nada que sea divino. Aprendemos a profetizar viviendo y andando por el Espíritu (Gá. 5:16, 25). También aprendemos a profetizar con la práctica. El objetivo de aprender a profetizar es que podamos tener reuniones donde haya mutualidad, como se describe en 1 Corintios 14:26.

En Taipei les di a los santos una comunión práctica concerniente a cómo prepararse para profetizar en las reuniones de la iglesia en el día del Señor. Les dije que cada semana debían estudiar un capítulo de un determinado libro de la Biblia, y que debían dividir ese capítulo en seis secciones para los seis días. Luego les indiqué que de cada sección, debían escoger dos o tres versículos para orar-leer, y disfrutar al Señor usando esos versículos en su avivamiento matutino. Les encargué a los santos que escribieran unas cuantas líneas sobre la inspiración que recibieran de parte del Señor durante su tiempo de avivamiento matutino. Así, al final de la semana, ellos tendrían seis notas acerca de la inspiración que recibieron durante esa semana ... Ellos debían usar esas notas ... para preparar una profecía, a fin de hablar por tres minutos. Luego, les recomendé que ensayaran en su casa. Les dije que no se extendieran mucho ni fueran demasiado breves. Así, al venir a la reunión en el día del Señor, ellos tendrían algo que decir y cumplirían la palabra del Señor conforme a 1 Corintios 14:26, donde dice: “Cada uno tiene”. Ninguno debería esperar recibir inspiración durante la reunión, sino venir a la reunión preparados con las riquezas de Cristo que ellos han disfrutado ... Los santos necesitan ser perfeccionados a fin de que disfruten al Señor, sean saturados de la Palabra, oren sin cesar, tengan comunión con el Señor a cada momento, anden en el Espíritu y proclamen al Señor en el Espíritu continuamente. Finalmente, ellos deben aprender a preparar una profecía para comunicarla en las reuniones de la iglesia. Espero que todos tratemos de poner esto en práctica en nuestras reuniones de iglesia. (*Ibíd.*, págs. 30, 31-32)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensaje 64; Prophesying in the Church Meetings for the Organic Building Up of the Church as the Body of Christ (Outlines) [Profeticemos en las reuniones a fin de edificar orgánicamente la iglesia como el Cuerpo de Cristo (bosquejos)], bosquejo 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. 3:16 La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Hch. 5:20 Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

1 Co. 14:32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas.

Conforme a nuestro estudio del Nuevo Testamento, hay tres elementos que deben estar presentes en el profetizar: la palabra viviente de Dios, la palabra de vida (Hch. 5:20); el mover interior del Espíritu en un momento específico; y la visión que recibimos al ser iluminados por la luz divina. Primero, necesitamos familiarizarnos con la palabra viviente, y para ello necesitamos leer la Biblia cada día. Cada mañana debemos invertir diez minutos para orar-leer dos versículos, meditar en ellos y disfrutar al Señor en ellos. Mientras vamos a nuestro trabajo, podemos volver a orar-leer estos versículos. Si oramos-leemos dos versículos diariamente durante los seis días de la semana, seremos llenos de seiscientos veinticuatro versículos en un año. De este modo, estos versículos nos saturarán, empaparán y equiparán plenamente. Esto nos proporcionará el conocimiento necesario de la Palabra, y nos proporcionarán las expresiones apropiadas que podemos usar al hablar.

El segundo elemento que necesitamos es la inspiración del Espíritu dada en un momento específico. Debido a que somos personas que meditan continuamente en la Palabra, nos mantendremos en comunión con el Señor, y nuestro espíritu estará ejercitado y listo para recibir en cualquier momento la inspiración del Espíritu Santo.

En tercer lugar, necesitamos que la luz divina nos ilumine y nos permita ver apropiadamente. Nuestro cielo tiene que estar despejado. Al estar bajo la iluminación divina, podremos ver nuestra verdadera condición, así como la condición de la iglesia y de los santos. Debido a que vemos claramente, podremos hablar en el momento en que recibamos la inspiración. Por consiguiente, hablamos de lo que hemos visto en la palabra divina, bajo la inspiración del Espíritu y Su iluminación; esto es lo que significa profetizar. (*The Practical and Organic Building Up of the Church* [La edificación práctica y orgánica de la iglesia], págs. 44-45)

Lectura para hoy

A fin de profetizar, primero debemos ser personas que hayan sido

saturadas y empapadas de la Palabra santa ... En segundo lugar, para aprender a profetizar, debemos estar atentos en nuestro espíritu para recibir la inspiración del Espíritu Santo (1 Co. 14:32). Estar atentos en nuestro espíritu indica que siempre somos uno con el Señor, quien es el Espíritu, que estamos en comunión con El, que estamos todo el tiempo con El y que permanecemos en El. Si siempre estamos atentos en nuestro espíritu, podremos recibir inspiración espiritual en cualquier momento. Incluso podemos decirle al Señor: "Por favor inspírame. Estoy listo en mi espíritu, y tengo que profetizar". Para profetizar necesitamos tener conocimiento de la Palabra y recibir inspiración de parte del Espíritu Santo. El conocimiento de la Palabra permanece constantemente con nosotros, y la inspiración del Espíritu Santo la recibimos en un momento dado. A fin de recibir la inspiración, es menester que estemos atentos continuamente. Tenemos que estar continuamente atentos en nuestro espíritu a fin de recibir la inspiración del Espíritu Santo en un momento dado.

Ahora bien, si solamente contamos con el conocimiento de la Palabra y la inspiración del Espíritu Santo, todavía no estamos listos para profetizar. Además de esto, requerimos tener una visión clara que nos permita discernir todas las cosas en cualquier situación. Si no tenemos una visión, no sabremos qué decir. Por tanto, necesitamos tener un cielo despejado todo el tiempo. Así pues, tenemos que ser sobrios en nuestra mente y en nuestro espíritu, y además, necesitamos tener una visión clara con relación a los intereses del Señor en la tierra, con respecto a Su Cuerpo, a las iglesias locales, a los santos en particular, e incluso con respecto a nosotros mismos.

Si contamos con los tres elementos mencionados anteriormente, podremos profetizar en cualquier momento. Si tenemos una visión clara, tendremos qué decir. También seremos capaces de hablar, ya que poseeremos el conocimiento de la Palabra, lo cual nos proporcionará las expresiones apropiadas. Además, contaremos con la inspiración de Espíritu Santo. Cuando estos tres elementos están presentes en nuestro hablar, nuestras palabras serán el mismo hablar del Señor, y proclamaremos al Señor. (*El avance actual del recobro del Señor*, págs. 59-60)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 4; The Practical and Organic Building Up of the Church, cap. 4; Prophesying in the Church Meetings for the Organic Building Up of the Church as the Body of Christ (Outlines), bosquejo 6

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____